TRABAJO DE FIN DE GRADO EN MEDICINA

DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES AGRESORES SEXUALES DE MENORES: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA

Nombre del Alumno: El Mamoun Mourad El Louah

Servicio del Tutor: Psiquiatría

Nombre del Tutor Clínico: Mauro Scala

Nombre del Tutor Metodológico: Rocío Queipo Matas

Hospital: Hospital Universitario Ruber Juan Bravo

Madrid, a 29 de abril de 2026

Agradecimientos:

Este trabajo no marca simplemente el final de una carrera. Marca haber atravesado una etapa larga, exigente y, en muchos momentos, profundamente dura. Llegar hasta aquí no ha sido un camino recto ni fácil. Ha sido resistir cuando faltaban fuerzas, continuar cuando todo pesaba y aprender a seguir incluso en los días en los que el cansancio era más emocional que físico. Por eso, estos agradecimientos nacen desde un lugar honesto y muy sentido.

A mi padre.
Porque fue el pilar cuando todo parecía inestable. Por su esfuerzo constante y silencioso, por su manera de cuidar sin hacer ruido y por estar siempre, incluso cuando yo no sabía cómo expresar lo que me pasaba. Me enseñó que la constancia y el esfuerzo tienen un valor que no se mide en horas de trabajo, y que la verdadera grandeza está en dar sin esperar nada a cambio. Este logro no se entiende sin él.

A mi madre.
Por su capacidad infinita de cuidar. Por estar presente incluso en los momentos en los que yo no tenía palabras. Por ser calma, refugio y comprensión cuando más lo necesitaba. En los días más difíciles, su presencia fue un recordatorio silencioso de que no estaba solo.

A mis hermanas.
Porque, desde realidades y lugares distintos, han formado parte de mi historia. Con una compartí distancia, otra manera de ver el mundo y silencios difíciles de acortar. Con la otra, incluso desde lejos, compartí mirada, mentalidad y una forma parecida de entender la vida. Esa afinidad, aún a kilómetros de distancia, fue compañía real en un año especialmente complicado.

A quienes caminaron conmigo durante una parte importante del trayecto. A quienes estuvieron cuando más lo necesitaba, ofreciendo apoyo, afecto y presencia sincera, aunque el camino no se recorriera hasta el final. Hay personas que no llegan a la meta, pero cuya compañía en el momento justo deja una huella profunda y necesaria.

A quienes, desde la experiencia y la calma, supieron ofrecerme palabras sensatas, consejos a tiempo y una mirada serena cuando yo no la tenía. Algunas voces llegan sin imponerse, pero permanecen, y acompañan incluso cuando el camino se vuelve incierto.

A todas aquellas personas que aparecieron de forma discreta pero imprescindible. A quienes ofrecieron una conversación honesta, una escucha real o un gesto sencillo que

significó más de lo que imaginaban. Hay apoyos que no hacen ruido, pero que marcan la diferencia.

A la escritura.
Porque fue refugio cuando la carrera empezó a pesar demasiado. Porque escribir me permitió ordenar lo que sentía y no perderme del todo en medio de la exigencia constante. Fue un espacio de verdad cuando todo lo demás parecía medirse en resultados.

Y a los lugares que me han acompañado.
A Madrid, que me vio crecer, resistir y aprender, no solo como futuro médico, sino como persona. Y a Tánger, raíz permanente, presente incluso en la distancia, recordándome siempre de dónde vengo.

Este logro no nace del éxito fácil, sino del esfuerzo, de la constancia y de no rendirme cuando hacerlo parecía la opción más sencilla. Yo solo firmo el final del camino. El recorrido ha sido compartido.

Gracias, de corazon.

ÍNDICE

1. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE 5
2. ABSTRACT AND KEYWORDS 7
3. INTRODUCCIÓN 9
4. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS 12
5. METODOLOGÍA 13
   5.1 DISEÑO 13
   5.2 CRITERIOS DE ELEGIBILIDAD 13
   5.3 FUENTES DE INFORMACIÓN, ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA Y SELECCIÓN DE ESTUDIOS 15
   5.4 EXTRACCION DE DATOS 17
   5.5 SÍNTESIS DE DATOS 18
6. RESULTADOS 20
   6.1 SELECCIÓN DE LOS ESTUDIOS 20
   6.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTUDIOS INCLUIDOS 22
   6.3 CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE LOS AGRESORES SEXUALES DE MENORES 28
      6.3.1 Distorsiones cognitivas 28
      6.3.2 Rasgos de personalidad 28
      6.3.3 Empatía 29
      6.3.4 Regulación emocional 29
      6.3.5 Antecedentes de victimización 29
      6.3.6 Trastornos mentales y parafílicos 30
   6.4 DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES AGRESORES SEXUALES DE MENORES 30
   6.5 SÍNTESIS DE RESULTADOS 32
7. DISCUSIÓN 33
      7.1 Resumen de los hallazgos principales 33
      7.2 Comparación con la evidencia existente y análisis de discrepancias 34
      7.3 Implicaciones para la práctica clínica y la investigación futura 35
      7.4 Conexión con los Objetivos de Desarrollo Sostenible 36
8. CONCLUSIONES 37
9. BIBLIOGRAFÍA 38
10. ANEXOS 40

1. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual infantil es un importante problema de salud pública por su elevada prevalencia y sus graves consecuencias psicológicas. En los últimos años, la investigación ha incorporado el estudio de los agresores sexuales de menores para comprender los factores implicados en la conducta abusiva. Tanto hombres como mujeres participan en estos delitos. Se plantea la hipótesis de que existen diferencias psicológicas relevantes entre ambos sexos.

OBJETIVOS

El objetivo principal es describir y sintetizar la evidencia científica disponible sobre las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores. Como objetivos secundarios, se pretende identificar las características psicológicas descritas en la literatura científica en hombres y mujeres agresores sexuales de menores y establecer una comparación entre ambos grupos en relación con variables como las distorsiones cognitivas, la empatía, la regulación emocional y los rasgos de personalidad, con el fin de delimitar posibles patrones diferenciales.

MÉTODOS

Se realizó una revisión sistemática mediante búsqueda en PubMed, Scopus, Web of Science y PsycINFO. Se incluyeron estudios publicados entre 2005 y 2025, en inglés y castellano, que describieran o compararan características psicológicas de agresores sexuales adultos de menores. Se seleccionaron estudios observacionales de tipo transversal, comparativo y retrospectivo. La calidad metodológica se evaluó mediante la escala Newcastle–Ottawa.

RESULTADOS

Se incluyeron 7 estudios comparativos con tamaños muestrales entre 93 y más de 4.000 participantes. Los hombres presentan con mayor frecuencia distorsiones cognitivas,

impulsividad , rasgos antisociales y mayor presencia de perfiles parafílicos. Las mujeres muestran mayor prevalencia de victimización previa, dificultades en la regulación emocional y dependencia afectiva. También se identifican factores comunes entre ambos grupos.

CONCLUSIONES

Existen diferencias psicológicas relevantes entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores, lo que puede contribuir al desarrollo de estrategias de evaluación, prevención e intervención más ajustadas a cada perfil.

PALABRAS CLAVE

Abuso sexual infantil; delincuentes sexuales; diferencias de sexo; psicología; revisión sistemática.

2. ABSTRACT AND KEYWORDS

INTRODUCTION

Child sexual abuse is a major public health problem due to its high prevalence and severe psychological consequences. In recent years, research has incorporated the study of child sexual offenders in order to better understand the factors involved in abusive behavior. Both men and women are involved in these offenses. It is hypothesized that there are relevant psychological differences between both sexes.

OBJECTIVES

The main objective is to describe and synthesize the available scientific evidence on psychological differences between male and female child sexual offenders. As secondary objectives, this study aims to identify the psychological characteristics described in the scientific literature in male and female child sexual offenders and to establish a comparison between both groups in relation to variables such as cognitive distortions, empathy, emotional regulation, and personality traits, in order to identify potential differential patterns.

MATERIALS AND METHODS

A systematic review was conducted through searches in PubMed, Scopus, Web of Science, and PsycINFO. Studies published between 2005 and 2025 in English and Spanish that described or compared psychological characteristics of adult child sexual offenders were included. Observational studies of a cross-sectional, comparative, and retrospective design were selected. Methodological quality was assessed using the Newcastle–Ottawa Scale.

RESULTS

A total of 7 comparative studies were included, with sample sizes ranging from 93 to more than 4,000 participants. Men more frequently present cognitive distortions, impulsivity, antisocial traits, and a higher prevalence of paraphilic profiles. Women show a higher prevalence of prior victimization, difficulties in emotional regulation, and affective dependency. Common factors were also identified in both groups.

CONCLUSIONS

There are relevant psychological differences between male and female child sexual offenders, which may contribute to the development of more tailored strategies for assessment, prevention, and intervention according to each profile.

KEYWORDS

Child sexual abuse; sex offenders; sex differences; psychology; systematic review.

3. INTRODUCCIÓN

El abuso sexual infantil constituye una de las formas más graves de violencia contra la infancia por las consecuencias que genera sobre el desarrollo psicológico, emocional y relacional de las víctimas. Su relevancia no se limita al ámbito jurídico o social, sino que representa también un problema de salud mental y de salud pública, debido a la persistencia de sus secuelas a lo largo del tiempo y a la complejidad de los factores implicados en su aparición y mantenimiento. En este contexto, la investigación científica no solo se ha centrado en las víctimas, sino también en el estudio de quienes cometen este tipo de delitos, con el objetivo de comprender mejor los mecanismos psicológicos relacionados con la conducta abusiva (1,2).

Dentro del estudio de los agresores sexuales de menores, la literatura ha mostrado de forma consistente que la mayoría de los casos documentados corresponden a hombres. Sin embargo, esta constatación no implica que las mujeres no participen en este tipo de delitos. De hecho, distintos trabajos han señalado que las agresoras sexuales femeninas existen y que su presencia ha podido ser históricamente infraestimada, tanto por la menor visibilidad social de este fenómeno como por sesgos diagnósticos, judiciales y culturales que han dificultado su identificación y análisis sistemático (3–5). Esta cuestión es especialmente relevante porque una parte importante del conocimiento acumulado en este campo se ha construido sobre muestras masculinas, lo que ha favorecido una comprensión más amplia de los perfiles psicológicos de los hombres agresores, pero ha dejado más limitada la caracterización de las mujeres.

Los estudios centrados en agresores sexuales masculinos de menores han descrito de forma repetida ciertos rasgos psicológicos y clínicos. Entre los hallazgos más frecuentes se encuentran las distorsiones cognitivas relacionadas con la legitimación o minimización del abuso, la presencia de rasgos antisociales, la impulsividad, los déficits empáticos y, en algunos casos, una mayor asociación con diagnósticos parafílicos, especialmente pedofilia (2,6–11). En este sentido, la literatura sugiere que el perfil masculino ha sido evaluado con mayor sistematicidad y mediante instrumentos más desarrollados, en parte porque los modelos teóricos y clínicos utilizados en la evaluación de delincuentes sexuales se han diseñado históricamente a partir de muestras compuestas mayoritariamente por hombres.

Por el contrario, la investigación sobre mujeres agresoras sexuales de menores ha sido más escasa y metodológicamente más heterogénea. Las revisiones disponibles muestran que

este grupo presenta perfiles psicológicos menos uniformes, con una mayor diversidad en las trayectorias personales, las motivaciones y el funcionamiento emocional. Entre los hallazgos más frecuentes en mujeres agresoras destacan los antecedentes de victimización previa, especialmente durante la infancia, las dificultades en la regulación emocional, los patrones de dependencia afectiva, las dinámicas relacionales complejas y una psicopatología más diversa que la descrita en muestras masculinas (5,12–21). Esta heterogeneidad ha dificultado la construcción de un perfil femenino claramente definido y ha contribuido a que la comparación entre sexos continúe siendo limitada.

Otro aspecto de interés es que la literatura comparativa sugiere que las diferencias entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores no se reducen únicamente a la frecuencia de determinados rasgos, sino también al modo en que se organiza la conducta abusiva. En los hombres, los estudios han descrito con mayor frecuencia patrones de especialización sexual, mayores niveles de distorsión cognitiva y perfiles más externalizantes. En las mujeres, en cambio, algunos trabajos han señalado una mayor influencia de factores emocionales y relacionales, así como una mayor presencia de contextos de co-ofensa o de proximidad afectiva con la víctima (3,14,16–19,22–24). Estas diferencias sugieren que el abuso sexual infantil no debería sustentarse sobre un modelo único de agresor, sino considerar que pueden existir trayectorias psicológicas distintas según el sexo.

A pesar de ello, la evidencia disponible sigue presentando limitaciones importantes. En primer lugar, muchos estudios cuentan con tamaños muestrales pequeños, especialmente en el caso de las mujeres agresoras. En segundo lugar, existe una notable variabilidad en los diseños metodológicos, en los contextos de reclutamiento y en las herramientas de evaluación empleadas. Además, gran parte de los instrumentos utilizados para valorar variables como distorsiones cognitivas, empatía o riesgo de reincidencia fueron desarrollados inicialmente en población masculina, lo que puede reducir su sensibilidad para detectar patrones específicos en mujeres (5,6,10,11,13). Todo ello dificulta la comparación directa entre estudios y obliga a interpretar con cautela los hallazgos publicados.

Estas limitaciones metodológicas tienen consecuencias relevantes. Por un lado, dificultan la identificación de diferencias psicológicas sólidas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores. Por otro, limitan la posibilidad de desarrollar estrategias de evaluación, prevención e intervención ajustadas a las características específicas de cada grupo. En un ámbito tan sensible como este, disponer de una síntesis rigurosa de la

evidencia no solo tiene interés académico, sino también utilidad potencial para la práctica clínica, forense y preventiva.

En este contexto, resulta justificado reunir y sintetizar de manera sistemática la literatura científica disponible sobre las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores. Por ello, el presente Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo describir y sintetizar la evidencia científica existente sobre dichas diferencias psicológicas mediante una revisión sistemática de la literatura. Con ello se pretende contribuir a una comprensión más precisa de los perfiles psicológicos descritos en ambos sexos, así como poner de manifiesto las principales lagunas de conocimiento que persisten en este campo, en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con la salud, la igualdad y la protección frente a la violencia.

4. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

➢ Hipótesis: Se plantea la hipótesis de que existen diferencias psicológicas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores, especialmente en relación con las distorsiones cognitivas, los rasgos de personalidad, la empatía, la regulación emocional y la impulsividad, de acuerdo con la evidencia científica publicada en los últimos años.

➢ Objetivo principal:

Comparar las características psicológicas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores, específicamente en relación con las distorsiones cognitivas, la empatía, la regulación emocional, la impulsividad y los rasgos de personalidad, a partir de la evidencia científica publicada entre 2005 y 2025.

➢ Objetivos secundarios:

➢ Identificar los principales factores psicológicos descritos en la literatura científica en hombres y mujeres agresores sexuales de menores.

➢ Comparar las características psicológicas más estudiadas, como las distorsiones cognitivas, la empatía, la regulación emocional y los rasgos de personalidad, con el fin de describir posibles patrones diferenciados entre ambos sexos.

5. METODOLOGÍA

5.1 DISEÑO

El presente Trabajo de Fin de Grado se desarrolló mediante una revisión sistemática de la literatura científica.

La revisión se llevó a cabo siguiendo las fases habituales de una revisión sistemática: búsqueda bibliográfica en bases de datos científicas, selección de los estudios conforme a criterios de inclusión y exclusión previamente establecidos, extracción y organización de los datos relevantes y síntesis cualitativa de los resultados. Finalmente, se realizó una valoración de la calidad metodológica de los estudios incluidos.

5.2 CRITERIOS DE ELEGIBILIDAD

CRITERIOS DE INCLUSIÓN

Se incluyeron en la revisión los estudios que cumplían los siguientes criterios:

- Tipo de estudio: estudios observacionales (transversales, de cohortes o de casos y controles)
- Población de los estudios (P): estudios que incluyan hombres y mujeres adultos (≥18 años) identificados como agresores sexuales de menores de 18 años mediante criterios judiciales (condena o imputación), clínicos (diagnóstico) o forenses, según la definición operativa empleada en cada estudio.

- Interés (I): estudios que evaluaran características psicológicas de los agresores sexuales de menores, como rasgos de personalidad, distorsiones cognitivas, empatía, regulación emocional o psicopatología asociada, mediante instrumentos psicométricos validados (p. ej., cuestionarios estandarizados), entrevistas clínicas estructuradas o registros forenses.

- Comparación (C): estudios que permitieran la comparación entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores, ya fuera de forma directa o mediante resultados

diferenciados por sexo.

- Resultados (O): medición y comparación de características psicológicas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores, incluyendo rasgos de personalidad, distorsiones cognitivas, empatía, regulación emocional y psicopatología, a partir de resultados obtenidos mediante instrumentos psicométricos validados, entrevistas clínicas estructuradas o registros forenses.

CRITERIOS DE EXCLUSIÓN

Se excluyeron de la revisión los estudios que presentaran alguna de las siguientes características:

- Estudios centrados exclusivamente en las víctimas de abuso sexual infantil o en delitos sexuales no relacionados con menores.

- Estudios que abordaran únicamente programas de tratamiento, prevención o reinserción social de agresores sexuales.

- Estudios que no presentaran los resultados diferenciados por sexo o que incluyeran muestras insuficientes para establecer comparaciones fiables.

- Estudios con datos incompletos o sin información relevante sobre las variables psicológicas analizadas.

- Estudios con un alto riesgo de sesgo metodológico o baja calidad científica, evaluados mediante la escala Newcastle–Ottawa.

- Publicaciones no originales, como cartas al editor, resúmenes de congresos o comentarios

5.3 FUENTES DE INFORMACIÓN, ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA Y SELECCIÓN DE ESTUDIOS

Fuentes de información

La búsqueda bibliográfica se realizó de forma sistemática en bases de datos académicas y científicas reconocidas, con el objetivo de identificar estudios relevantes sobre las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores. Las bases de datos consultadas fueron:

- PubMed (MEDLINE)
- Scopus
- Web of Science
- PsycINFO

Estas bases de datos se seleccionaron por su relevancia en los ámbitos de la medicina y la psiquiatría. Además, se llevó a cabo una búsqueda manual en revistas especializadas y se revisaron las referencias bibliográficas de los artículos incluidos para identificar estudios adicionales de interés.

La última búsqueda bibliográfica se realizó en 21 de marzo de 2026, con el fin de incluir la evidencia científica más actual disponible.

Estrategia de búsqueda

Para cada base de datos se desarrolló una estrategia de búsqueda sistemática mediante la combinación de términos clave relacionados con el abuso sexual infantil y las características psicológicas de los agresores, empleando operadores booleanos AND y OR.

Se utilizaron términos de búsqueda en inglés y español. Entre los principales términos empleados se incluyen:

- PubMed: ("child sexual abuse" OR "child sexual offenders") AND (male OR female OR sex differences) AND ("psychological characteristics" OR "personality traits" OR "cognitive distortions" OR "emotional regulation")
- Scopus / Web of Science: ("child sexual abuse" OR "child sexual offenders") AND ("male" OR "female") AND ("psychological characteristics" OR "personality traits" OR "cognitive distortions" OR "emotional regulation")
- PsycINFO: ("child sexual abuse" OR "child sexual offenders") AND ("sex differences" OR gender) AND ("personality" OR "cognitive distortions" OR "emotional regulation")

En las bases de datos que lo permitieron, los términos se combinaron con vocabulario controlado específico (como términos MeSH en PubMed) para ampliar la sensibilidad de la búsqueda.

Filtros aplicados

Con el fin de refinar los resultados y garantizar la pertinencia de los estudios seleccionados, se aplicaron los siguientes filtros.

- Idioma: inglés.
- Periodo de publicación: entre los años 2005 y 2025, con el objetivo de incluir la evidencia científica más reciente y metodológicamente actualizada.
- Tipo de estudio: estudios observacionales que evaluaran variables psicológicas en agresores sexuales de menores mediante instrumentos validados.
- Disponibilidad: artículos con texto completo accesible.

Proceso de selección de los estudios

El proceso de selección de los estudios se realizó en varias fases, siguiendo las recomendaciones para revisiones sistemáticas:

1. Cribado por título y resumen: se revisaron los títulos y resúmenes de los artículos identificados en las bases de datos seleccionadas, con el fin de descartar aquellos que no estaban directamente relacionados con las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores.

2. Revisión del texto completo: los artículos preseleccionados se evaluaron a texto completo para comprobar el cumplimiento de los criterios de inclusión y exclusión establecidos.

3. Búsqueda complementaria: se revisaron las referencias bibliográficas de los estudios incluidos con el fin de identificar posibles artículos adicionales relevantes.

5.4 EXTRACCION DE DATOS

En la presente revisión sistemática, no se realizó una medición directa de variables, sino que se llevó a cabo un proceso de extracción de datos a partir de los estudios incluidos.

Se recogió información relevante para responder a la pregunta de investigación, centrada en las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores.

Datos de agrupación

Se extrajo el sexo de los agresores (hombres y mujeres), según la clasificación utilizada en cada estudio, con el fin de permitir la comparación entre ambos grupos.

Datos principales

Se extrajeron las características psicológicas evaluadas en los estudios incluidos, entre ellas distorsiones cognitivas, empatía, regulación emocional y rasgos de personalidad, así como otras variables relevantes como impulsividad, psicopatología asociada y antecedentes de victimización.

Estas características fueron evaluadas en los estudios originales mediante instrumentos psicométricos validados, entrevistas clínicas estructuradas o registros forenses, según la metodología empleada en cada caso.

Datos adicionales

Asimismo, se recogieron datos complementarios como la edad de los participantes, el contexto de procedencia de la muestra (clínico, forense, penitenciario o comunitario) y los instrumentos de evaluación utilizados, con el fin de facilitar la interpretación de los resultados.

5.5 SÍNTESIS DE DATOS

La síntesis de los datos se realizó mediante una síntesis cualitativa o narrativa, dado que los estudios incluidos presentan una notable heterogeneidad en cuanto a diseño, muestras, contextos y herramientas de evaluación psicológica. Esta diversidad metodológica impide la realización de una síntesis cuantitativa o metaanálisis, por lo que se optó por una síntesis cualitativa de tipo narrativo que permite integrar y comparar los hallazgos de forma rigurosa.

La información extraída de los estudios incluidos se organizó de manera sistemática con el objetivo de facilitar la comparación de las características psicológicas descritas en hombres y mujeres agresores sexuales de menores. Para ello, los resultados se agruparon en función de las siguientes categorías:

- Características psicológicas descritas en cada estudio.
- Sexo y edad de los agresores sexuales.
- Instrumentos de evaluación psicológica utilizados.
- Contexto en el que se produjeron los abusos, cuando esta información estaba disponible.

Esta organización permitió identificar patrones comunes, diferencias relevantes y áreas insuficientemente estudiadas en la literatura científica.

Los resultados de la revisión se presentaron mediante tablas resumen, que recogen la información esencial de cada estudio (autor, año de publicación, tamaño muestral, tipo de diseño y principales hallazgos), así como mediante texto descriptivo, en el que se sintetiza la evidencia disponible destacando las coincidencias y discrepancias entre los estudios revisados.

La comparación entre los estudios se centró en los siguientes aspectos:

- Características psicológicas extraídas de los estudios, como rasgos de personalidad, distorsiones cognitivas, niveles de empatía, regulación emocional y presencia de trastornos mentales o parafílicos.

- Metodologías empleadas por los distintos autores.

- Características de las poblaciones y contextos analizados.

Evaluación de la calidad metodológica

La calidad metodológica y el riesgo de sesgo de los estudios incluidos se evaluaron mediante la escala Newcastle–Ottawa (NOS), una herramienta ampliamente utilizada y recomendada para la valoración de estudios observacionales. Esta escala evalúa tres dominios principales: la selección de los participantes, la comparabilidad entre los grupos y la medición de la exposición o de los resultados.

Los estudios se clasificaron en función de su calidad metodológica (alta, media o baja), y los resultados de esta evaluación se resumieron en una tabla, junto con las principales limitaciones metodológicas identificadas.

6. RESULTADOS

6.1 SELECCIÓN DE LOS ESTUDIOS

El proceso de selección de los estudios se llevó a cabo siguiendo las fases establecidas para las revisiones sistemáticas, de acuerdo con los criterios de inclusión y exclusión previamente definidos. La búsqueda bibliográfica inicial en las bases de datos seleccionadas permitió identificar un total de 68 registros. Tras la eliminación de los registros duplicados mediante herramientas automáticas de la base de datos y una revisión manual posterior, se obtuvieron 54 estudios para su evaluación.

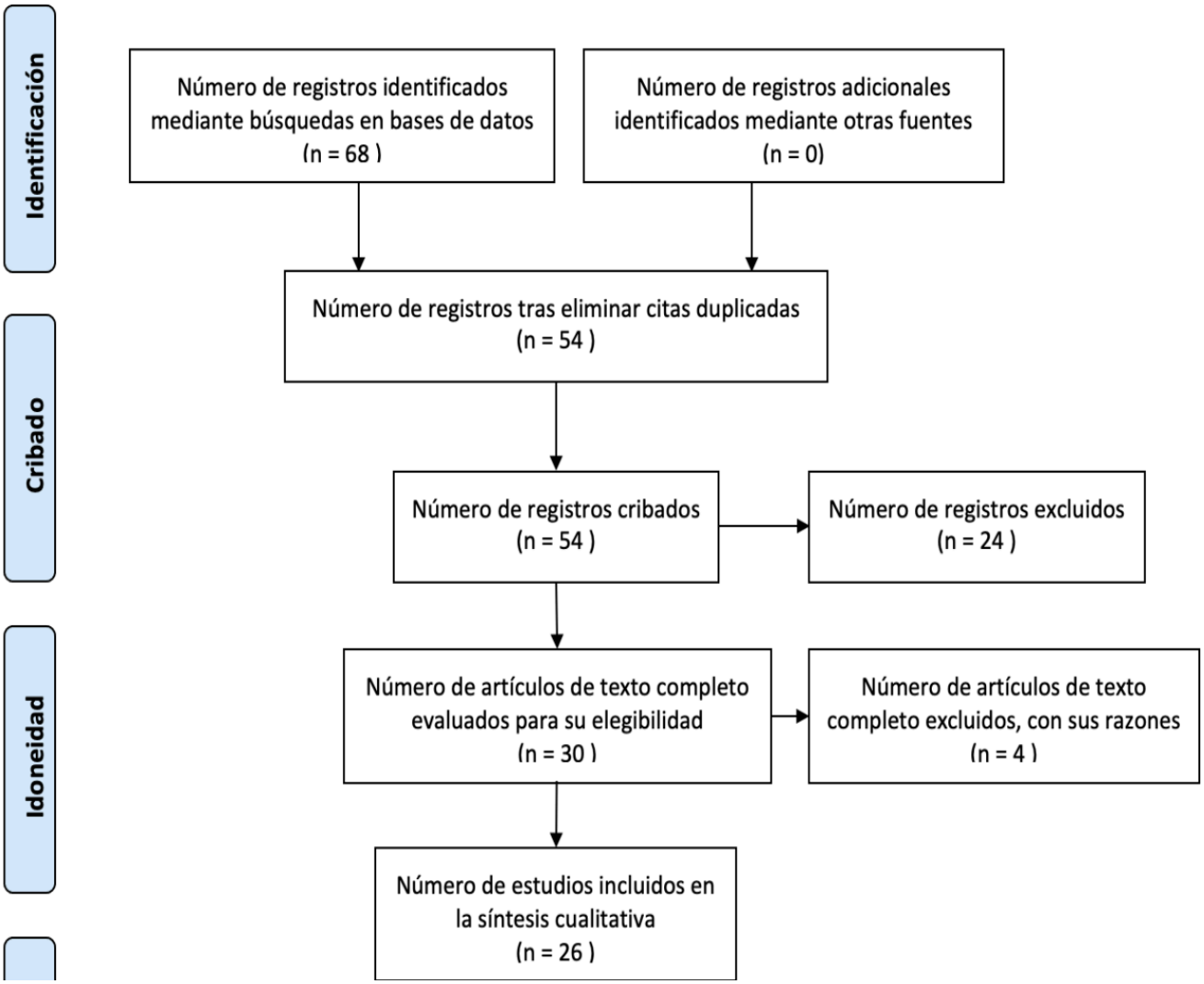
En una primera fase, se realizó un cribado mediante la lectura de títulos y resúmenes, excluyéndose aquellos estudios que no se ajustaban al objetivo de la revisión. Como resultado de este proceso, 24 artículos fueron descartados por no abordar las características psicológicas de los agresores sexuales de menores o por centrarse en aspectos no relacionados con el objetivo del estudio.

Posteriormente, se llevó a cabo una revisión a texto completo de 30 artículos, evaluándose su elegibilidad en función de los criterios establecidos. En esta fase, se excluyeron 4 estudios por no presentar resultados diferenciados por sexo, por centrarse en programas de tratamiento o prevención, o por no aportar información relevante sobre las variables psicológicas de interés.

Finalmente, un total de 26 trabajos cumplieron los criterios establecidos y fueron considerados en la revisión final.

El proceso completo de identificación, cribado, elegibilidad e inclusión de los estudios se resume en el correspondiente diagrama de flujo PRISMA.

Figura 1. Diagrama de flujo del proceso de identificación, cribado, elegibilidad e inclusión de los trabajos seleccionados, elaborado según las recomendaciones PRISMA.



6.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTUDIOS INCLUIDOS

Los 26 estudios incluidos en la revisión final presentaron diversidad en cuanto a diseño, tamaño muestral, contexto de reclutamiento e instrumentos de evaluación psicológica.

De estos, 7 correspondieron a estudios empíricos observacionales de tipo comparativo (3,14,17,22–25), que constituyen la base principal del análisis. El resto de los trabajos incluyeron estudios descriptivos centrados en uno de los sexos.

Los diseños de los estudios empíricos fueron mayoritariamente observacionales, incluyendo estudios transversales y retrospectivos comparativos.

Los tamaños muestrales variaron entre 93 y más de 4.000 participantes, incluyendo tanto muestras clínicas como poblaciones procedentes de registros judiciales o penitenciarios. En la mayoría de los estudios, la proporción de participantes masculinos fue superior a la de femeninos.

Los participantes procedían principalmente de contextos judiciales, penitenciarios o clínico-forenses y fueron identificados como agresores sexuales de menores de 18 años.

Las características psicológicas fueron evaluadas mediante entrevistas clínicas estructuradas, cuestionarios psicométricos estandarizados y escalas específicas. Entre los instrumentos utilizados se incluyeron medidas de rasgos de personalidad, distorsiones cognitivas, empatía, regulación emocional y psicopatología asociada.

Las características metodológicas detalladas de los estudios incluidos se presentan en la Tabla 1.

La evaluación del riesgo de sesgo y la calidad metodológica se realizó únicamente en los estudios empíricos comparativos mediante la escala Newcastle–Ottawa, cuyos resultados se recogen en la Tabla 2.

La síntesis de las características psicológicas descritas según el sexo del agresor se presenta en la Tabla 3.

Tabla 1. Características generales de los estudios incluidos en la revisión sistemática

Autor (año)	País	Diseño del estudio	Muestra (n)	Sexo de los agresores	Constructos psicológicos e instrumentos de evaluación	Principales resultados relevantes
Letourneau et al. (2018)	EE. UU.	Estudio transversal comparativo	n = 135	Hombres (94) y mujeres (41)	Victimización previa (historial clínico / entrevista), psicopatología (entrevistas clínicas estructuradas / cuestionarios diagnósticos), motivación (entrevista estructurada)	Mayor prevalencia de victimización infantil en mujeres; mayor conducta antisocial en hombres
Wijkman et al. (2010)	Países Bajos	Estudio observacional comparativo	n = 135	Hombres y mujeres	Distorsiones cognitivas (cuestionarios específicos / escalas validadas), tipología delictiva (registros judiciales / clasificación criminológica)	Hombres con mayor especialización sexual y mayor uso de distorsiones justificadoras
Williams y Bierie (2015)	EE. UU.	Estudio retrospectivo comparativo	>4.000 casos	Hombres y mujeres	Características conductuales y modus operandi (análisis de registros judiciales / bases de datos oficiales)	Diferencias significativas en coerción y patrón delictivo entre sexos

Peter (2009)	Canadá	Estudio comparativo	n = 199	Hombres y mujeres	Tipo de abuso y relación con la víctima (entrevistas / registros judiciales)	Mujeres con mayor probabilidad de relación cercana con la víctima
Bourke et al. (2014)	Irlanda	Estudio observacional comparativo	n ≈ 120	Hombres y mujeres	Psicopatología (evaluación clínica / cuestionarios diagnósticos), características del delito (registros judiciales / entrevistas)	Se describieron diferencias en el perfil psicológico y en el contexto relacional
Christensen (2020)	Dinamarca	Estudio comparativo	n = 93	Hombres y mujeres	Motivación y contexto profesional (entrevistas estructuradas / evaluación clínica)	Se identificaron diferencias en la motivación y en la dinámica relacional según sexo
Ferretti et al. (2021)	Italia	Estudio clínico comparativo	n = 108	Hombres y mujeres	Rasgos de personalidad y funcionamiento psicológico (cuestionarios psicométricos estandarizados / escalas validadas)	Mayor presencia de rasgos antisociales en hombres y mayor disfunción emocional en mujeres

Tabla 2. Evaluación del riesgo de sesgo mediante la escala Newcastle–Ottawa

Autor (año)	**Selección**	**Comparabilidad**	**Resultados**	**Puntuación total**	**Calidad metodológica**
Letourneau et al. (2018)	★★★	★★	★★	7/9	Alta
Wijkman et al. (2010)	★★	★★	★★	6/9	Media
Williams y Bierie (2015)	★★★	★★	★★★	8/9	Alta
Peter (2009)	★★	★★	★★	6/9	Media
Bourke et al. (2014)	★★	★	★★	5/9	Media
Christensen (2020)	★★	★★	★★	6/9	Media
Ferretti et al. (2021)	★★★	★★	★★	7/9	Alta

La escala Newcastle–Ottawa valora la calidad metodológica mediante un sistema de estrellas, con una puntuación máxima de 9.

Tabla 3. Síntesis de variables psicológicas según la literatura disponible y el sexo del agresor

Variable psicológica	Evidencia en hombres agresores	Evidencia en mujeres agresoras	Tipo de datos disponibles
Distorsiones cognitivas	Evaluadas en múltiples estudios clínicos y forenses mediante escalas específicas. Los resultados muestran puntuaciones medias más elevadas en creencias justificativas y minimizadoras del abuso en comparación con poblaciones no ofensivas. No se reportan prevalencias ni puntos de corte clínicos.	Evaluación poco frecuente. Los estudios disponibles no describen distorsiones cognitivas de forma sistemática ni aportan datos cuantitativos específicos.	Puntuaciones psicométricas y descripciones clínicas; ausencia de datos de prevalencia.
Empatía	Analizada principalmente en muestras masculinas mediante escalas psicométricas. Los estudios describen puntuaciones inferiores en empatía cognitiva y/o emocional respecto a grupos control. No se proporcionan porcentajes de "déficit empático"	Evaluada en un número reducido de estudios, con resultados heterogéneos. No se dispone de datos cuantitativos comparables ni de criterios clínicos homogéneos.	Comparaciones de medias y descripciones cualitativas; sin estimaciones porcentuales.
Regulación emocional	Estudios clínicos y forenses describen dificultades en la regulación emocional, especialmente asociadas a impulsividad y bajo control de impulsos. Los resultados se basan en escalas y entrevistas clínicas, sin datos de prevalencia.	Los estudios disponibles describen dificultades emocionales vinculadas a dependencia afectiva e inestabilidad emocional, especialmente en mujeres con antecedentes de victimización. No se reportan porcentajes clínicos	Evaluaciones clínicas y psicométricas; resultados descriptivos.

Rasgos de personalidad	Diversos estudios identifican la presencia de rasgos antisociales y externalizantes, evaluados mediante pruebas psicométricas o diagnósticos clínicos. No se informa de prevalencias homogéneas.	Los estudios describen perfiles más heterogéneos, con presencia variable de rasgos dependientes, límite o evitativos. No se identifica un patrón único ni se aportan datos cuantitativos comparables.	Diagnósticos clínicos y perfiles psicométricos; sin datos de frecuencia comparables.
Antecedentes de victimización	Reportados en una proporción variable de estudios observacionales, con porcentajes generalmente inferiores a los descritos en mujeres, y gran variabilidad según el contexto y el método de evaluación.	Descritos de forma consistente en estudios observacionales, con porcentajes elevados de victimización previa (aproximadamente entre el 50 % y el 70 % en algunas muestras).	Datos observacionales con porcentajes reportados; heterogeneidad metodológica.
Trastornos mentales y/o parafílicos	Estudios clínicos y forenses describen una mayor presencia de diagnósticos parafílicos, especialmente pedofilia, evaluados mediante criterios diagnósticos. No siempre se aportan tasas homogéneas.	Los estudios describen psicopatología diversa (trastornos del estado de ánimo, de personalidad u otros), sin identificación de un patrón parafílico predominante comparable al observado en hombres.	Diagnósticos clínicos; datos descriptivos no homogéneos

6.3 CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE LOS AGRESORES SEXUALES DE MENORES

Los estudios incluidos en esta revisión sistemática describen diversas características psicológicas asociadas a hombres y mujeres agresores sexuales de menores. De forma global, la literatura revisada muestra que los perfiles psicológicos no son homogéneos y que existen diferencias relevantes según el sexo del agresor, aunque con una mayor disponibilidad de datos en muestras masculinas que femeninas (2,4,5,13,19).

6.3.1 Distorsiones cognitivas

Las distorsiones cognitivas relacionadas con la minimización del daño, la reinterpretación del abuso como una conducta consentida o educativa y la atribución de responsabilidad a la víctima han sido ampliamente descritas en agresores sexuales masculinos (9,10). Los estudios comparativos disponibles sugieren que los hombres presentan con mayor frecuencia creencias distorsionadas de carácter justificativo, así como una mayor tendencia a legitimar o racionalizar la conducta abusiva (3,10,23–25).

En mujeres agresoras, este tipo de distorsiones aparece descrito con menor consistencia. En la literatura revisada predominan más bien narrativas vinculadas a dependencia emocional, co-ofensa o dinámicas relacionales complejas, sin que se observe una sistematización equiparable a la documentada en hombres (5,13,16,18,19,21).

6.3.2 Rasgos de personalidad

Diversos estudios han identificado una mayor presencia de rasgos antisociales y externalizantes en agresores sexuales masculinos de menores. Asimismo, se han descrito mayores puntuaciones en impulsividad, desinhibición conductual y conducta antisocial general, especialmente en contextos clínicos y forenses (7–9,11,25).

En contraste, las mujeres agresoras presentan perfiles más heterogéneos. La literatura revisada ha descrito en este grupo una mayor frecuencia de antecedentes traumáticos, así como la presencia de rasgos dependientes, límite o de inestabilidad emocional, aunque sin

un patrón único claramente predominante (5,12–15,18,20,21,23). También se ha señalado una menor especialización sexual y una mayor diversidad tipológica en comparación con los hombres (3,17,19,24).

6.3.3 Empatía

Los déficits de empatía, especialmente en la dimensión afectiva, han sido descritos principalmente en agresores sexuales masculinos. Estudios que utilizan instrumentos estandarizados señalan puntuaciones inferiores en comparación con población general y, en algunos casos, respecto a mujeres agresoras (2,7,8,10).

En mujeres agresoras, los resultados son más variables y dependen del tipo de delito, del contexto del abuso y de si la actuación fue en solitario o en co-ofensa. En conjunto, la literatura no identifica un patrón uniforme de déficit empático comparable al descrito en muestras masculinas (5,13,18,19,23).

6.3.4 Regulación emocional

Las dificultades en la regulación emocional se describen en ambos sexos, aunque con manifestaciones diferenciadas. En hombres se ha señalado con mayor frecuencia impulsividad conductual, dificultades en el control inhibitorio y una asociación más clara con patrones externalizantes y riesgo de reincidencia (6,10,11,25).

En mujeres agresoras, varios estudios destacan la presencia de inestabilidad emocional, dependencia afectiva y antecedentes de trauma interpersonal. Las revisiones sistemáticas recientes subrayan el peso de los factores emocionales y relacionales en las trayectorias delictivas femeninas, así como su vinculación con contextos de co-ofensa o relaciones de sometimiento afectivo (5,12,13,16,18,20,21,26).

6.3.5 Antecedentes de victimización

La literatura revisada señala una mayor prevalencia de antecedentes de abuso físico o

sexual en mujeres agresoras en comparación con hombres. En varias muestras femeninas se han documentado porcentajes elevados de experiencias adversas en la infancia, que aparecen asociados a mayor vulnerabilidad psicológica, dependencia relacional y trayectorias delictivas mediadas por factores emocionales (5,13,14,16,18,20,21,26).

En hombres agresores también se registran antecedentes de victimización; sin embargo, estos no aparecen con la misma consistencia como factor explicativo predominante y suelen quedar integrados dentro de perfiles más amplios, donde también intervienen rasgos antisociales, impulsividad o distorsiones cognitivas (2,8,9,26).

6.3.6 Trastornos mentales y parafílicos

En agresores sexuales masculinos, la literatura clínica describe con mayor frecuencia la presencia de diagnósticos parafílicos, particularmente pedofilia, de acuerdo con los criterios diagnósticos internacionales (1,8,9). Además, se han descrito alteraciones psicopatológicas asociadas y, en algunos trabajos, características neurobiológicas que refuerzan la complejidad del perfil masculino en este ámbito (1,9).

En mujeres agresoras sexuales de menores no se identifica un patrón parafílico predominante. Los estudios disponibles describen una mayor heterogeneidad psicopatológica, incluyendo trastornos del estado de ánimo, trastornos de personalidad y antecedentes traumáticos complejos, sin que exista un perfil clínico único comparable al observado en hombres (5,7,14,15,18,19,21,23).

6.4 DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES AGRESORES SEXUALES DE MENORES

La literatura comparativa revisada permite identificar diferencias psicológicas relevantes entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores, aunque la evidencia disponible es más amplia y sistemática en el caso de los hombres (2,4,5,13,19).

Distorsiones cognitivas

En relación con las distorsiones cognitivas, los estudios comparativos indican que los hombres muestran con mayor frecuencia creencias de legitimación del abuso, minimización

del daño y desplazamiento de la responsabilidad hacia la víctima (3,10,23–25). En las mujeres, este tipo de distorsiones sexuales explícitas aparece con menor sistematicidad, observándose con mayor frecuencia explicaciones vinculadas a dependencia relacional, co-ofensa o trayectorias emocionales complejas (5,13,16,18,19).

Rasgos de personalidad

Respecto a los rasgos de personalidad, la literatura señala una mayor presencia de rasgos antisociales, impulsividad y características externalizantes en hombres (7–9,11,25). En las mujeres, por el contrario, se describen perfiles más heterogéneos, con mayor peso de antecedentes traumáticos, sintomatología emocional y rasgos dependientes o límite, sin un patrón único predominante (5,12–15,18,20,21,23).

Empatía

En cuanto a la empatía, los déficits empáticos aparecen descritos con mayor frecuencia y consistencia en muestras masculinas, especialmente en la dimensión afectiva (2,7,8,10). En las mujeres, los resultados son más variables y parecen depender en mayor medida del contexto del abuso y del tipo de participación delictiva (5,13,18,19,23).

Regulación emocional

Las diferencias también son evidentes en la regulación emocional. En los hombres predominan las dificultades relacionadas con la impulsividad y el control inhibitorio, mientras que en las mujeres se observa un mayor peso de factores emocionales, dependencia afectiva y antecedentes de trauma interpersonal (5,6,11,13,16,18,20,21,26).

Antecedentes de victimización

Por último, los antecedentes de victimización aparecen con una frecuencia claramente superior en mujeres agresoras. En los hombres también se describen experiencias adversas

previas, pero no con la misma consistencia ni con el mismo peso explicativo que en las trayectorias femeninas (5,13,14,20,21,26).

En conjunto, los resultados revisados sugieren que los agresores sexuales de menores no constituyen un grupo psicológico homogéneo y que existen diferencias de perfil entre hombres y mujeres que se repiten de manera relativamente consistente en la literatura disponible (2,4,5,13,19).

6.5 SÍNTESIS DE RESULTADOS

La evidencia revisada indica que las distorsiones cognitivas sexuales, los rasgos antisociales, la impulsividad y los déficits empáticos aparecen con mayor consistencia en agresores sexuales masculinos de menores (7–11,25).

En las mujeres agresoras, la literatura describe perfiles más heterogéneos, con una asociación más frecuente a antecedentes de victimización previa, dificultades en la regulación y factores emocionales o relacionales complejos (5,12–21,26).

En conjunto, los estudios comparativos incluidos describen diferencias psicológicas consistentes entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores, aunque también se identifican algunos elementos comunes en ambos grupos.

7. DISCUSIÓN

7.1 Resumen de los hallazgos principales

El objetivo de esta revisión sistemática fue describir y sintetizar la evidencia científica disponible sobre las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores. Los resultados obtenidos permiten identificar patrones psicológicos diferenciados entre ambos sexos, lo que respalda la hipótesis planteada inicialmente, aunque dentro de un contexto de notable heterogeneidad metodológica (2,4,5,13,19).

De forma general, la literatura revisada sugiere que los agresores sexuales masculinos presentan con mayor consistencia distorsiones cognitivas relacionadas con la legitimación del abuso, rasgos antisociales, impulsividad y una mayor presencia de diagnósticos parafílicos descritos en muestras clínicas (7–11,25). Estas características podrían interpretarse como indicativas de trayectorias delictivas más especializadas y estructuradas, en las que la conducta abusiva se integra dentro de un patrón relativamente estable de desinhibición conductual y, en algunos casos, de orientación sexual desviada. Asimismo, el hecho de que estas variables hayan sido evaluadas con mayor frecuencia mediante instrumentos psicométricos como cuestionarios de distorsiones cognitivas sexuales, escalas de empatía (por ejemplo, *Interpersonal Reactivity Index*) y medidas de rasgos de personalidad o psicopatía (como el *PCL-R*) desarrollados principalmente en población masculina puede haber favorecido una mayor sistematización de los hallazgos en este grupo (6,10,11).

Por el contrario, las mujeres agresoras sexuales de menores muestran perfiles psicológicos más heterogéneos, con una mayor prevalencia de antecedentes de victimización previa, dificultades en la regulación emocional y patrones relacionales complejos (5,12,14–21). Estos resultados sugieren que, en muchos casos, la conducta abusiva femenina podría estar más vinculada a dinámicas relacionales disfuncionales, dependencia afectiva o contextos de co-ofensa, más que a una motivación sexual primaria. Esta variabilidad puede reflejar diferencias reales en las trayectorias psicológicas de ambos sexos, aunque también podría estar influida por una menor estandarización en la evaluación de las mujeres agresoras y por un posible sesgo de infraidentificación histórica (4,5).

7.2 Comparación con la evidencia existente y análisis de discrepancias

Los hallazgos de esta revisión son coherentes con trabajos previos que describen un claro predominio masculino en la delincuencia sexual contra menores y una mayor asociación de los hombres con rasgos externalizantes, distorsiones cognitivas y perfiles antisociales (2,4,6,10,11). Desde una perspectiva teórica, este patrón podría interpretarse en el marco de modelos de conducta antisocial y desinhibición conductual, en los que la agresión sexual se integra dentro de trayectorias delictivas más amplias y estructuradas.

Sin embargo, la literatura más reciente ha comenzado a cuestionar la tradicional invisibilización de las mujeres agresoras, sugiriendo que parte de las diferencias observadas puede estar condicionada no solo por factores individuales, sino también por variables sociales, contextuales y metodológicas (4,5,19). En este sentido, algunos autores plantean que la conducta abusiva femenina podría responder con mayor frecuencia a dinámicas relacionales disfuncionales o contextos de co-ofensa, lo que introduce mecanismos explicativos distintos a los descritos en varones.

Asimismo, diversos trabajos han señalado que muchos instrumentos de evaluación psicológica utilizados en el ámbito clínico y forense —como escalas de distorsiones cognitivas sexuales, medidas de empatía (por ejemplo, *Interpersonal Reactivity Index*) o herramientas para la evaluación de psicopatía (como el *Psychopathy Checklist-Revised*)— fueron desarrollados principalmente en muestras masculinas. Esta circunstancia podría limitar su sensibilidad para detectar patrones específicos en mujeres agresoras y contribuir a una caracterización menos precisa de este grupo (5,6,10).

Además, la menor prevalencia de mujeres agresoras sexuales de menores reduce el tamaño muestral de los estudios disponibles, lo que dificulta la obtención de resultados comparativos estadísticamente robustos y puede favorecer interpretaciones menos consistentes (4,5,19). En este contexto, parte de la variabilidad observada podría no reflejar únicamente diferencias reales, sino también limitaciones metodológicas derivadas de la heterogeneidad de los diseños y de los contextos de reclutamiento (5,11,13,19).

En conjunto, estos resultados apoyan la hipótesis de que podrían existir mecanismos etiopatogénicos parcialmente diferenciados entre hombres y mujeres, lo que sugiere la necesidad de modelos explicativos más integradores que contemplen tanto factores individuales como relacionales y contextuales, con implicaciones relevantes para la conceptualización clínica y el diseño de intervenciones específicas.

No obstante, es importante considerar una serie de fortalezas y limitaciones del presente estudio. Entre las principales fortalezas de este trabajo destaca la aplicación de una metodología sistemática, el uso de múltiples bases de datos internacionales y la definición previa de criterios de inclusión y exclusión, lo que permitió estructurar de forma rigurosa la búsqueda y selección de los estudios. Asimismo, la evaluación del riesgo de sesgo mediante la escala Newcastle–Ottawa contribuye a reforzar la transparencia metodológica de la revisión.

No obstante, deben señalarse varias limitaciones. En primer lugar, el número de estudios comparativos directos entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores sigue siendo reducido, lo que limita la solidez de las conclusiones. En segundo lugar, se observa una notable heterogeneidad en los instrumentos de evaluación psicológica empleados, así como en los diseños y contextos de los estudios incluidos, lo que dificulta la comparación homogénea entre los resultados.

Asimismo, la literatura disponible sobre mujeres agresoras sexuales continúa siendo más limitada y metodológicamente heterogénea que la existente sobre hombres, lo que puede condicionar la interpretación de los hallazgos y obliga a considerarlos con cautela.

Además, la restricción idiomática a artículos publicados en inglés y español pudo limitar la inclusión de investigaciones relevantes desarrolladas en otros contextos culturales. Por último, la mayor disponibilidad de estudios centrados en agresores masculinos condiciona el equilibrio de la evidencia revisada y limita la profundidad con la que puede caracterizarse el perfil femenino (5,13).

7.3 Implicaciones para la práctica clínica y la investigación futura

Desde el punto de vista clínico y forense, los hallazgos sugieren la necesidad de evitar modelos de evaluación homogéneos construidos exclusivamente a partir de perfiles masculinos. La identificación de patrones psicológicos diferenciales entre hombres y mujeres puede contribuir a mejorar la precisión de la evaluación, la detección del riesgo y la planificación de intervenciones terapéuticas más ajustadas a las características de cada grupo (5,6,10,11).

En este sentido, la posible existencia de mecanismos etiopatogénicos parcialmente diferenciados entre ambos sexos refuerza la necesidad de desarrollar estrategias de intervención específicas, adaptadas tanto a perfiles más estructurados y orientados a la

conducta sexual, como a trayectorias más vinculadas a factores emocionales y relacionales.

En el ámbito de la investigación, resulta prioritario desarrollar estudios comparativos con muestras más amplias, metodologías más homogéneas e instrumentos de evaluación validados específicamente en mujeres agresoras sexuales. Asimismo, sería deseable profundizar en aquellas variables que han mostrado mayor capacidad discriminativa entre ambos sexos, como la victimización previa, la regulación emocional, las distorsiones cognitivas y la presencia de rasgos antisociales (5,19–21).

7.4 Conexión con los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La mejora en la comprensión de los perfiles psicológicos de los agresores sexuales de menores puede contribuir indirectamente al fortalecimiento de estrategias preventivas alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En particular, este trabajo se relaciona con el ODS 3 (Salud y bienestar), al aportar conocimiento relevante para la salud mental y la prevención de la violencia, con el ODS 5 (Igualdad de género), al incorporar una perspectiva comparativa entre hombres y mujeres agresores, y con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), al favorecer una mejor comprensión de un problema estrechamente vinculado con la protección de la infancia y la prevención de la violencia.

8. CONCLUSIONES

La revisión sistemática realizada permite concluir que existen diferencias psicológicas relevantes entre hombres y mujeres agresores sexuales de menores. En los agresores sexuales masculinos predominan con mayor frecuencia las distorsiones cognitivas relacionadas con la legitimación del abuso, los rasgos antisociales, la impulsividad y los déficits empáticos. Por el contrario, las mujeres agresoras sexuales de menores presentan perfiles más heterogéneos, con una mayor prevalencia de antecedentes de victimización, dificultades en la regulación emocional y patrones relacionales complejos. No obstante, la evidencia disponible sobre mujeres agresoras continúa siendo más limitada y metodológicamente más heterogénea, lo que obliga a interpretar los hallazgos con cautela. En conjunto, la consideración de las diferencias por sexo puede resultar útil para orientar estrategias de evaluación, prevención e intervención psicológica más ajustadas a las características específicas de cada perfil.

9. BIBLIOGRAFÍA

1. Ramião E, Almeida I, Figueiredo P. Neurobiological characteristics of sex offenders: A systematic review. Neurosci Biobehav Rev. 2023; 145:105012.

2. King AJ, Allain J, Gannon TA. Typologies and psychological profiles of child sexual abusers: A review. J Forensic Psychol Res Pract. 2022;22(3):195-217.

3. Wijkman M, Bijleveld C, Hendriks J. Women don't do such things! Characteristics of female sex offenders and offender types. Sex Abuse. 2010;22(2):135-56. doi:10.1177/1079063210363826

4. Cortoni F, Babchishin KM, Rat C. The proportion of sexual offenders who are female is higher than thought: A meta-analysis. Crim Justice Behav. 2017;44(2):145-62.

5. Tozdan S, Briken P. Female sexual offending: A review of prevalence, characteristics, and treatment outcomes. Front Psychiatry. 2019;10:947.

6. Hanson RK, Morton-Bourgon KE. The accuracy of recidivism risk assessments. Psychol Assess. 2009;21(1):1-21.

7. Becerra-García JA, García-León A, Egan V. Personality dimensions in sex offenders against children. Int J Environ Res Public Health. 2021;18(9):4872.

8. Iglesias R. Perfil psicopatológico de agresores sexuales de menores. Anu Psicol Juríd. 2021;31(1):83-97.

9. Seto MC. Pedophilia and sexual offending against children: Theory, assessment, and intervention. 2.ª ed. Washington (DC): American Psychological Association; 2017.

10. Marshall WL, Marshall LE. Cognitive distortions in sexual offenders. Sex Abuse. 2019;31(6):731-48.

11. Mann RE, Hanson RK, Thornton D. Assessing risk for sexual recidivism. Sex Abuse. 2010;22(2):191-217.

12. Brown KM. The motivations of female child sexual offenders. Aggress Violent Behav. 2020;51:101403.

13. Augarde A, Vess J, Day A. Psychological and developmental pathways of female sexual offenders: A systematic review. Aggress Violent Behav. 2020;54:101405.

14. Bourke A, Doherty S, McBride O, Morgan K, McGee H. Female perpetrators of child sexual abuse: Characteristics of the offender and victim. Psychol Crime Law. 2014;20(8):769-80. doi:10.1080/1068316X.2013.860456

15. McLeod DA. Female offenders in child sexual abuse cases: A national picture. J Child Sex Abuse. 2015;24(1):97-114.

16. Comartin EB, Burgess-Proctor A, Kubiak SP, Kernsmith PD. Factors related to co-offending among female sex offenders. Violence Vict. 2018;33(1):53-74.

17. Peter T. Exploring taboos: Comparing male- and female-perpetrated child sexual abuse. J

Interpers Violence. 2009;24(7):1111-28. doi:10.1177/0886260508322194

18. Miller HA, Turner K, Henderson CE. Comparing solo- and co-offending female sex offenders. Sex Abuse. 2019;31(7):835-61.

19. Schröder J, Briken P, Tozdan S. Comparing female- to male-perpetrated child sexual abuse. Child Abuse Negl. 2023;143:106252.

20. Levenson JS, Willis GM, Prescott DS. Adverse childhood experiences in the lives of female sex offenders. Sex Abuse. 2015;27(3):258-83.

21. Muskens M, Bogaerts S, van Casteren M, Labrijn S. Adult female sexual offending. J Sex Aggress. 2011;17(1):46-60.

22. Christensen LS. Sexual abuse by educators: A comparison between male and female teachers who sexually abuse students. J Sex Aggress. 2020;26(1):31-49. doi:10.1080/13552600.2019.1616119

23. Letourneau EJ. Characteristics of women who sexually abuse children: Comparisons with male offenders. Sex Abuse. 2018;30(4):410-29. doi:10.1177/1079063216658085

24. Williams KS, Bierie DM. An incident-based comparison of female and male sexual offenders. Sex Abuse. 2015;27(3):235-57. doi:10.1177/1079063214544333

25. Ferretti F, Ciappi S, Di Giovambattista A. Personality and psychological functioning in sex offenders: A comparative study. Crim Behav Ment Health. 2021;31(4):310-21. doi:10.1002/cbm.2213

26. Topitzes J, Mersky JP, Reynolds AJ. Child maltreatment and offending behavior: Gender-specific pathways. Crim Justice Behav. 2011;38(5):492-510.

27. Augarde A, Vess J, Day A. Psychological and developmental pathways of female sexual offenders: A systematic review. Aggress Violent Behav. 2020;54:101405.

28. Cortoni F, Babchishin KM, Rat CL. The proportion of sexual offenders who are female is higher than thought: A meta-analysis. Crim Justice Behav. 2017;44(2):145-62.

10. ANEXOS

10.1 ANEXO I. DECLARACIÓN SOBRE EL USO DE CHATGPT Y HERRAMIENTAS DE IA

Yo, EL MAMOUN MOURAD EL LOUAH____, estudiante del Grado en MEDICINA_____
, y autor/a del Trabajo Fin de Grado titulado:

"DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES AGRESORES SEXUALES DE MENORES: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA_____",
declaro que:

1. Uso no permitido:

- No he utilizado ChatGPT ni otras herramientas de inteligencia artificial para elaborar de forma automática el contenido principal del Trabajo Fin de Grado.
- El diseño metodológico, así como la redacción científica del trabajo, son fruto de mi propio esfuerzo académico.

¿Qué se considera contenido generado automáticamente?

Se entiende por contenido generado automáticamente aquel que ha sido producido íntegramente por herramientas de inteligencia artificial (como ChatGPT, Gemini, Copilot, etc.) sin intervención crítica, revisión ni redacción propia por parte del estudiante. Esto incluye textos que han sido copiados directamente desde estas herramientas sin haber sido adaptados, interpretados o integrados de forma reflexiva en el trabajo académico.

2. Uso permitido:

- Reconozco que he podido emplear ChatGPT y/o herramientas similares exclusivamente como apoyo en:
    - Mejora de la redacción y claridad del texto.
    - Resolución de dudas conceptuales o terminológicas.

3. Responsabilidad académica:

- Soy plenamente responsable de todo el contenido de este Trabajo Fin de Grado.
- Garantizo que las ideas aquí presentadas reflejan mi propio trabajo, y que cualquier recurso bibliográfico utilizado ha sido adecuadamente citado siguiendo las normas de la universidad.

En Madrid, a 29 de abril de 2026.
Firma del/de la estudiante: